

Orientaciones para la problematización y la construcción de problemas

Consideraciones generales

El propósito del presente documento es brindar un conjunto de orientaciones para los equipos de especialistas en la gestión institucional en cuestiones vinculadas con la problematización y la construcción de problemas en el ámbito educativo. En primer lugar, los/as invitamos a reflexionar a partir de una cita de S. Nicastro donde la autora señala la diferencia entre enunciar problemas y construir problemas:

“Al referirnos a la problematización estamos pensando en un trabajo que, en lugar de enunciar una serie de dificultades, a la manera de un listado de lo que no está bien, o un listado de lo que sí se debe hacer, se propone encuadrar unas y otras cuestiones en un marco microsociedad que tiene que ver con reconocer a la organización como un contexto de acción, con un espacio y un tiempo particulares. Desde allí se avanza en un tipo de interrogación que, a partir de hacer foco en esas cuestiones, se pregunta por sus significados, por lo que se piensa sobre ellas, por el lugar que ocupan, etc. En este sentido, la problematización tiene como propósito promover otra mirada, hacer otras preguntas, establecer otras relaciones desde preguntarnos por las prácticas, los discursos y las tramas relacionales de las que formamos parte más allá o más acá de los formatos escolares habituales hasta por los modelos de asesoramiento a los que adscribimos”. (Nicastro, 2006 p.19)

Es desde esta perspectiva que nos podemos parar para iniciar este proceso de trabajo que incluye el acompañamiento y que a lo largo del documento iremos nutriendo con otros/as autores/as. Es importante considerar que para construir un problema es necesario multiplicar las voces, escuchar e invitar a diferentes actores institucionales a participar de ese proceso que se nos presenta complejo por las características propias de las instituciones educativas. Es por ello fundamental generar condiciones institucionales para que el encuentro se produzca favoreciendo el diálogo y la escucha colaborativa. Esos encuentros son propicios para llevar adelante algunas operaciones necesarias que nos ayuden a comprender los diversos aspectos que componen un problema e incluir hechos, datos, etc. Realizar la relectura de estos, no como un problema en sí mismo sino como parte de la información que se requiere para su construcción. El problema entonces es una situación que se construye y que requiere de una intervención situada para provocar un cambio, una transformación. En relación con este tema, Abad y Cantarelli (2010) proponen pensar:

“Que haya que construir un problema implica, en primer lugar, que aquello que hemos de pensar no adquiere su forma, coherencia y pertinencia a partir de los “hechos” o de ciertos datos internos del sentimiento. Antes bien, una construcción de esa clase es una invención compleja que permite (re)leer hechos y datos y, por consiguiente, no excluye impugnaciones, resistencias y dificultades” (p.35)

En ese proceso complejo de problematización tendremos que desarmar y revisar supuestos que pueden no haber sido cuestionados, que muchas veces se presentan como fijos y que históricamente suelen definirse como obstáculos o situaciones conflictivas. Depositando el problema en los/as estudiantes y sus condiciones de vida o en sus capacidades cognitivas. Tal como señalan los autores arriba mencionados, esto puede traer aparejado resistencias, dificultades y disputas que debemos considerarlos como parte del problema. Por lo tanto, tendremos que dedicarle tiempo con la finalidad de acercar posiciones y establecer acuerdos reconociendo las disidencias y las diferencias. Posiblemente esto lo podemos abordar ampliando las explicaciones que habitualmente damos en relación con las dificultades que traen los/as estudiantes, o las complejidades que se presentan en términos de la enseñanza y la evaluación, contextualizando las problemáticas y revisando la mirada que se tiene acerca de los sujetos, de las prácticas y de los discursos.

Habilitar la pregunta acerca de por qué ocurre lo que ocurre nos permite elaborar algunas hipótesis, encontrar explicaciones y argumentaciones alternativas, historizar y recuperar el proceso que esa institución ya viene desarrollando en el marco de su proyecto escuela, poniendo en valor aquello que sale bien y revisando aquellas situaciones que queremos modificar, problematizando, despejando lo obvio o aquellas explicaciones habituales.

Duschatzky, señala que un problema lo es cuando muestra algunas inconsistencias que pueden ser tomadas en forma de signo, que no guardan relación con las representaciones más comunes. Dice entonces que un problema se convierte en tal, sólo si motiva un modo de intervención y si se reconoce un proceso de invención, es decir, nos debe traccionar a pensar por fuera de las representaciones que lo originan “en los bordes de lo pensado” (Duschatzky 2010 p. 77), de otra manera no es un problema. Puede ser un conflicto, una queja, un malestar. Insiste de algún modo, que de lo que se trata es de componer, de construir, desde la implicación, en el encuentro.

Pensar un problema desde esta perspectiva implica la construcción de algo nuevo, que en términos éticos y políticos supone posiciones, más que roles, que comparten reglas más que valores universales. Esto nos pone de cara a la complejidad que aborda el pensamiento rizomático (Deleuze, 1980) quien propone pensar que cualquier elemento de una estructura puede incidir sin importar su posición recíproca o de jerarquía. El rizoma carece, por lo tanto, de centro por lo cual el orden no necesariamente debe obedecer a la jerarquía. Por lo tanto,

consideremos que en la formulación del problema tendremos en cuenta el carácter complejo de los mismos. Es decir, la multicausalidad evitando miradas y lecturas lineales y unidireccionales.

Por último, recomendamos evitar la formulación del problema como negación de algo, o adjetivando como faltas o fallas. Enunciarlo de ese modo puede dejar por fuera la complejización de la que venimos hablando a lo largo de este documento. Y al mismo tiempo, deslizar supuestos respecto a ciertas idealizaciones de los sujetos, de las prácticas y de los discursos. Dejando sin capturar en su totalidad los componentes de la situación en su conjunto, sus posibilidades y límites, justamente aquello que va a dar origen a la intervención.

Recomendaciones:

- Realizar una mirada retrospectiva
- Reconocer características singulares de la organización institucional
- Identificar desafíos/ obstáculos en el proceso de trabajo
- Identificar y jerarquizar problemas institucionales para diseñar líneas de abordaje.
- Recuperar buenas experiencias y/o proyectos valorados por la comunidad educativa
- Considerar en el asesoramiento/acompañamiento desde la mirada de extranjero (Frigerio, 2003) ¹

Preguntas para orientar la construcción de problemas:

- ¿Cómo se leen los datos, desde qué perspectiva se los lee?
- ¿Quién o quiénes leen esos datos y hechos?
- ¿Qué es lo que se desea resolver, modificar, transformar?
- ¿Quiénes definen los problemas en la escuela?
- ¿Cómo se jerarquizan esos problemas?
- ¿Se pueden identificar algunos elementos que pueden haber originado esos problemas?
- ¿Se puede indagar si son problemas recurrentes, circunstanciales u ocasionales?
- ¿Qué mirada se tiene acerca de la situación planteada? ¿Es una mirada centrada exclusivamente en los sujetos, o incluye aspectos de organización, de las estrategias de enseñanza, de la evaluación, etc.?

Preguntas para orientar la elaboración de Proyectos:

Las siguientes preguntas son algunas de las que se podrían considerar cuando iniciamos un diseño de proyecto. No son preguntas que tienen una única respuesta, pero si son preguntas

que nos ayudarán a poner foco en el problema que queremos abordar y considerar algunos efectos pensados e impensados.

- ¿Qué intenta modificar o cambiar este proyecto?
- ¿En qué está haciendo foco?
- ¿Cuáles serían los efectos que queremos generar?
- ¿Por qué nos interroga este problema a qué le queremos dar respuesta?,
- ¿Qué condiciones se requiere para su desarrollo en cuanto a espacios, tiempos, recursos materiales y humanos, acciones?
- ¿Qué lugar ocupan los/as estudiantes en este proyecto?

Bibliografía consultada:

- Abad, S., & Cantarelli, M. (2010). *Habitar el Estado*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Hydra.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Mil Mesetas*. Editora 34.
- Duschatzky, S., Farrán, G., & Aguirre, E. (2010). *Escuelas en escena: Una experiencia de pensamiento colectivo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Frigerio, G., & Diker, G. (Comps.). (2003). *Educación y alteridad: Las figuras del extranjero. Textos multidisciplinares* (Colección ensayos y experiencias, n° 48). Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas – Fundación CEM.
- Nicastro, S. (2006). *Revisitar la mirada sobre la escuela*. Rosario, Argentina: Ed. Homo Sapiens.

1 Frigerio, 2003. Reseñado por Mariana Alvarado. La densidad semántica de la categoría de "lo extranjero" proyecta una multiplicidad simbólica capaz de ser acometida desde diferentes líneas de análisis que convergen en una intención que subyace a los trabajos que aquí tenemos por intención reseñar: desbordar sus sentidos en lo dicho, en lo no dicho y en lo aún por decir; descentrar de las prácticas los discursos que institucionalizan formas de mirar al otro; destronar la hegemonía de un relato que excluye cuando nos dice la verdad de lo que somos; oxigenar desde la multiplicidad analítica los escenarios en los que se construyen sujetos a la vez que se borran y profundizan las diferencias; acoger la posibilidad de que la educación y la escuela sean situadas en un tiempo en el que la ética de la alteridad tenga la posibilidad de recrear las coordenadas en el periplo que acontece en el encuentro con el otro.